

## LOS CANTARES DE GESTA EN LA MARCA HISPÁNICA. EL FRAGMENTO DE LA HAYA

José Clara Tibau  
UNED. Gerona

Con esta aportación pretendo relacionar personajes y hechos de la épica castellana que puedan pertenecer al ámbito carolingio, dentro del cual se hallaba la Marca Hispánica desde el año 785. También hago observar cómo, antes de escribirse los cantares de gesta franceses, sus héroes ya eran conocidos, como mínimo en el sur de Francia, en la Marca Hispánica y en La Rioja, según lo demuestran la *Nota Emilianense*, el Cartulario de San Cugat del Vallés y el *Fragmento de La Haya*.

En la *Revista de Filología Española*, XXXVII, 1953, pp. 1-94, Dámaso Alonso estudia la *Nota Emilianense*, 16 líneas escritas entre 1054 y 1076, el más antiguo texto conocido que cita el topónimo «Rozaballes»; allí están escritos los nombres de seis caballeros de Carlomagno: Rodlane, Bertlane, Oggero Spatacurta, Ghigelmo Alcorbitanas, Olibero y el arzobispo Torpini. Como se ve, y reafirma Martín de Riquer, hay una captación hacia la tradición roncesvallesca de La Rioja de personajes de otras gestas (leyenda de Ogier el danés y ciclo de Guillermo).

Más tarde, hacia 1220, se escribía el *Cantar de Roncesvalles*, del cual conservamos el fragmento de cien versos hallado en el Archivo Provincial de Pamplona el año 1916, publicado y estudiado por Menéndez Pidal en la *Revista de Filología Española*, IV, 1917, pp. 105-204. En él Carlomagno contempla muertos a sus principales caballeros, a los que llamará «sobrinos»:

*«El emperador andava catando por la mortaldade;  
vido en la plaça Oliveros o yace,*

.....  
*Vío un golpe que fizo don Roldáne;*

*«Esto fizo con cueyta con grant dolor que aviáe».  
Entonz alçó los ojos, cató cabo adelante,  
vido a don Roldán acostado a un pilare  
como se acostó a la ora de finire».*

Y, con el tiempo, los *romances castellanos de tema carolingio* fueron deformando las escenas y personajes de las gestas antiguas. Así en el romance *«De la muy cantada batalla de Roncesvalles»* el caballero Beltrán lucha contra el rey Marsín, al lado de Baldovinos y Roldán:

*Allí dijo Baldovinos,  
oiréis bien lo que hablaba:  
—¡Ah compadre don Beltrán,  
mal nos va en esta jornada!...*

.....  
*Roguemos al don Roldán  
que una vez su cuerno taña  
oír lo ha el Emperador  
que allende el puerto cabalga;*  
.....

Otro romance fue dedicado *«A la muerte de don Beltrán en Roncesvalles»*.

*«Con la gran polvareda  
perdieron a don Beltrán  
y nunca lo echaron menos  
hasta los puertos pasar...*

.....  
*—Este caballero amigo,  
muerto está en aquel pradal,  
dentro del agua los pies  
y el cuerpo en el arenal;  
siete lanzadas tenía  
desde el hombro al carcañal,  
y otras tantas su caballo  
desde la cincha al pretal».*

También en Roncesvalles muere Durandarte, personificación de la espada de Roldán Durandal.

Otro romance está dedicado al Conde Almerique de Narbona, llamado también Benalmenique, por deformación del noble Aymeri de Narbona de los cantares del Ciclo de Guillermo, el cual, según Suchier, puede identificarse con Ademar, conde de Narbona que intervino en la conquista de Barcelona de 801.

Otros personajes fueron cantados por los romances relacionándolos con los héroes o hechos de Roncesvalles: Gayferos, hijo de don Beltrán, sobrino de Roldán, primo hermano de Oliveros, casado con Melisendra, hija carnal de Carlomagno; el conde Dirlos, sobrino de don Beltrane y primo de Gayferos; el conde Guarinos, el conde Claros de Montalván, el Palmero, doña Alda...

Es decir, que en la literatura castellana nos encontramos con muchos personajes y hechos relacionados con los cantares de gesta franceses que se recitaban en la Marca Hispánica. Como dice Colin Smith «no podemos considerar la poesía épica española aislada de la de Francia».

En efecto, en la Marca Hispánica se introdujeron los cantares del Ciclo de Roncesvalles y del Ciclo de Guillermo, sobre todo, aparte de la leyenda de Otger Cataló, héroe que daría el nombre de Catalonia o Cataluña al territorio. Coincidiendo con los personajes ya citados, encontrados en textos antiguos los nombres de Roldán, Turpín (no tanto Oliveros), Guillermo, Otger y Bertrán. También adquirieron fama popular los héroes del Ciclo de Guillermo: Bernardus (Bernat) y Arnaldus (Arnau). En un principio, a muchos de ellos se les calificó de legendarios; nosotros pretendemos identificarlos con personajes reales destacados por sus hazañas durante la reconquista de zonas catalanas.

Hemos seguido, sobre todo, las teorías y técnicas de Gaston Paris, Bédier, Menéndez Pidal, Martín de Riquer y Colin Smith y, aunque no estamos de acuerdo con la idea base de Bédier «Au commencement était la route» (primero había el camino de peregrinación y luego los hombres poblaron de leyendas estas rutas venerables) sí que consideramos a los monasterios benedictinos conocedores y propagadores de las gestas; los cantares son obras de autores cultos, que conocen el mundo clásico y, a la vez, las tradiciones populares, como afirma Colin Smith. Nos situamos en una posición ecléctica entre la individualista de Bédier y la neotradicionalista de Menéndez Pidal.

Entonces presentamos, ante todo, los resultados de una investigación sobre los monasterios que se consideraban fundados por Carlomagno y defendían sus privilegios con diplomas o cronicones a veces auténticos, muchas veces falsificados; monasterios que poseyeron reliquias, obras artísticas o literarias relacionadas con aquellos cantares.

Estas fundaciones de monasterios se suceden durante *tres falsos viajes* que hizo (que no hizo) el Emperador y de ahí que yo dé el nombre de *Camino*

de Carlomagno a este falso recorrido, pero que señala el avance de la Reconquista por parte de los francos en los siglos VIII-IX y a la vez la expansión de la cultura carolingia gracias a los monjes benedictinos, en los siglos X-XI. Y le di el nombre antes de conocer el topónimo «Carrera de Carlos o de Carlos Magno», camino medieval que sigue la playa del Rosellón de N. a S. hasta Banyuls.

Los principales monasterios de este Camino, en el sur de Francia son el de *La Grassa*, *Arlés sur Tech* y *San Andrés de Sureda*. En La Grassa se escribió el Pseudo-Philomena, falsa crónica sobre la conquista de Carcasona y Narbona, a cargo del Emperador. En Arlés se guardaban como reliquia la capa y la corona de Carlomagno. San Andrés de Sureda, «fundado» a la vez por Carlomagno y Roldán, conservaba enterrados muchos caballeros carolingios, entre ellos Otger el danés (Oggero Spatacurta).

Pasados los Pirineos, *San Quirico de Colera* guardaba múltiples diplomas carolingios, algunos falsos como el ya famoso atribuido a Carlos el Calvo, con fecha de 844, que reconocía territorios y privilegios del monasterio por ser donación del propio Carlomagno cuando lo fundó. Pero al autor se le ocurrió hablar de Cataluña cuando este nombre no aparece escrito hasta el siglo XII (1113-1115, según Pierre Bonnassie); así, pues, el falso diploma es posterior a estas fechas.

Siguiendo una línea recta que una San Andrés de Sureda y San Quirico de Colera, nos encontramos con el monasterio de *San Pedro de Rodas*, en cuyo sagrario Gerónimo Pujades, autor de la *Crónica Universal del Principado de Cataluña* de 1609, pudo ver aún el olifante de Roldán y el de Carlomagno.

Luego la línea de luchas y falsas fundaciones atribuidas a Carlomagno sigue por el Ampurdán y los monasterios de San Daniel de Gerona, San Esteban de Bañolas, Amer, San Pedro de Casserres hasta llegar a la zona de Vic, Ripoll y San Cugat del Vallés.

Justamente en el *Cartulario de San Cugat* podemos observar, basándonos en estudios de Aebischer, como el cambio de nombres godos por carolingios, en muchos monjes, se dio a partir del año 1000; entonces aparecen los Roldán, Guillemos, Beltranes, Arnaldos y Bernardos. Aebischer no explica la causa de esta moda; nosotros creemos que vino por la fama de los héroes que más tarde aparecerán en los cantares de gesta, y que ya eran conocidos hacia el año 1000 en la Marca Hispánica. Esta teoría coincide plenamente con el hecho de que hacia 1054 estos nombres fueran famosos en La Rioja, como lo demuestra la Nota Emilianense. Y además coincidimos con el estudio de Samarán sobre la fecha del Fragmento de La Haya, manuscrito que él considera copiado entre 980 y 1030, y cuyos protagonistas principales coinciden con los personajes de las gestas.

El *Fragmento de La Haya* es un texto muy discutido entre los romanistas. Bédier casi lo despreció, pero Aebischer, Martín de Riquer y Menéndez Pidal, entre otros, lo consideran importantísimo para demostrar que hubo

textos anteriores a los cantares, casi inmediatos a los hechos; en este caso una epopeya latina que sería copiada por tres manos escolares.

El Fragmento está formado por tres hojas de pergamino colocadas al final de un ejemplar de las *Gesta regum Francorum* y fue considerado por Félix Lecoy como un reflejo de los cantares del Ciclo de Guillermo. Nosotros pensamos, siguiendo a Aebischer y André Burger, que es una copia o imitación de una epopeya latina anterior a los cantares en romance. Entonces podemos suponer que el origen de los cantares de gesta seguiría este proceso: se daría el hecho más o menos histórico, se extendería por boca popular en romance pero también pudiera comentarse en crónicas o epopeyas latinas durante un período (siglos VIII-IX) y sólo a partir del siglo XI se elaborarían los cantares de gesta, populares y cultos a la vez.

El Fragmento trata del cerco de una ciudad, probablemente Gerona, realizado por las tropas de Carlomagno, en las que destacan por primera vez algunos héroes del Ciclo de Guillermo: Arnaldo, Bernardo, Beltrán, el propio Guillermo... Recordemos que los dos últimos también aparecían en Roncesvalles según la Nota Emilianense y algunos romances castellanos ya comentados.

Nuestro estudio sobre el Fragmento nos lleva a deducir que Guillermo (el Ghigelmo Alcorbitanas, del «corb nas» o nariz curva, de la Nota Emilianense) es San Guillermo de Tolosa, que conquistó Barcelona a las órdenes de Ludovico Pío el año 801. Que Bernardo es su hijo, Bernardo de Septimania, que luego sería conde de Barcelona y de Gerona, ajusticiado el año 844. Que Beltrán (llamado el Palatino o de Rocabrúna) podría ser realmente primo de Bernardo y sobrino de Guillermo. Y que Arnaldo tiene coincidencias con Arnaldo de Cartellá, noble legendario que iniciaría su linaje cuando «ayudó» a Carlomagno en la conquista de Gerona (785).

En el texto del Fragmento estos héroes, que consideramos de la Casa de Tolosa, luchan contra Borel y sus hijos, personajes que han sido considerados por muchos romanistas como paganos o moros. Analizando con detalle la época carolingia, tal como aconsejaba Aebischer y basándonos en Abadal i Salrach, consideramos que este Borel es el conde Borrell de Ausona, que luchó a favor de Guillermo y Ludovico Pío en la conquista de Barcelona el 801, pero después fue destituido por influjos de la Casa de Tolosa.

Con ello podemos asegurar que el Fragmento tiene una base histórica que hasta hoy nadie pudo suponer: un posible sitio de Gerona y una lucha entre el conde Borrell de Ausona, sitiado en la ciudad, y los ejércitos francos de la Casa de Tolosa, que la asaltan. (En el Cantar de *Aymeri de Narbona* ocurría lo contrario.)

Por la presencia de un «dux» que identificamos como Guillermo de Tolosa, por hacer alabanza de la «juventus» de Bernardo y de la «acre senium» de Borel, y, sobre todo, por ofrecer el ambiente real de las luchas nobiliarias

entre «gots» y «francs», nos atrevemos a localizar históricamente los hechos del Fragmento hacia el año 812.

Estos hechos serían exaltados en una epopeya cuyos restos, a manos de escolares, forman el Fragmento de La Haya de 980-1030.

Como vemos, la investigación sobre la historia y la literatura de la Marca Hispánica puede esclarecer muchos pasajes de la literatura castellana medieval.